

esas bellas violencias morales que los grandes oradores de la Europa antigua ó moderna, ejercen con ayuda de la persuacion y de la lógica sobre los hombres escogidos para buscar en comun la razon y el derecho de las cosas.

Sus periódicos innumerables, porque cuestan poco, no son mas que haeinamientos de anuncios, charlatanismos recomendados por los *Barnum* de la prensa, sarta de invectivas y de calumnias dirigidas cuotidianamente á los diversos partidos, como acusaciones odiosas y triviales propias para desacreditarse mutuamente los unos á los otros, y arrancarse los suscritores. Sus salones están en las hosterías; sus círculos de hombres, no amenizados por ninguna benevolencia, ni política femenina, no son mas que clubs de traficantes encarnizados, que utilizan para hacer fortuna hasta su reposo nocturno, jactándose de no tener en cuenta sino lo que produce, y no ocupándose mas que de empresas reales ó ilusorias en que puedan centuplicar su capital. Su libertad absolutamente personal tiene siempre algo de hostil contra el prójimo; pues su falta de bondad les da en general el tono y la actitud de quien teme que lo insulten, ó que trata á fuerza de orgullo en su porte de provenir el insulto que podrian inferirle. Ellos mismos conocen lo que habitualmente desagradan sus costumbres.

El mas elocuente y honrado de sus pocos oradores políticos, á quien la envidia nacional ha impedido siempre subir á la presidencia de la República por crimen de superioridad me decia un dia: "Nuestra libertad consiste en hacer todo lo que puede ser mas desagradable á nuestros vecinos." El arte de ser desagradables es su segunda naturaleza. Agradar es el sintoma de amar: ellos no quieren á nadie, y nadie los quiere, expiacion justa de los egoistas. La historia no presenta ninguna fisionomia de un pueblo semejante á la del que nos ocupa: orgullo, frialdad, severidad de rasgos en las facciones, mecanismo de gastos, tabaco mascado en la boca, etc., todo esto hace el tipo de uno de esos autócratas del oro. Salvas pocas excepciones..... el aspecto del pais es "el orgullo de lo que falta."

En nuestro número siguiente entraremos de espacio en cuentas con el poeta-político, sobre el juicio que forma de la América y del objeto que debe tener la actual intervencion europea.

CAMBIO DE POLITICA.—El "Pájaro Verde" ha concebido esperanzas de que se verifique y con prontitud: "Recibimos, dice, por buen conducto la noticia de que, segun los anuncios que han corrido de algunos dias á esta parte, el gabinete va á ser renovado, y esta renovacion será el punto de partida de una politica nueva." "La Sociedad" cree infundado el rumor del cambio de ministerio; "La Era" ha empezado á darle crédito; "La Estafeta" está por un cambio de politica que uniforme la accion del Imperio con la de la intervencion; "La Nacion" no cree posible otra politica, porque el gobierno no evita las exageraciones, adopta las reformas liberales y procura un arreglo con el Papa: á pesar de todo, el "Pájaro Verde" insiste en lo que dijo. Nosotros no creemos que haya cambio de politica. ¿En qué consistiria? ¿Se derogarian las leyes de tolerancia, pases, revision, desafuero, secularizacion de cementerios, nombramientos de obispos, matrimonio civil; ó se emprenderia una marcha contraria que las nulificara? Nada de esto creemos.



LA CUESTION DE LA AMERICA SEGUN LAMARTINE.

X.

"No temo decirlo alto, á pesar de la oposicion natural que pueda haber entre los pensamientos diplomáticos de la república y los del imperio: contra intereses tan franceses, tan elevados, tan europeos, no hay oposicion patriótica que prevalezca. El pensamiento de la posicion que debemos tomar en México, es grandioso, no comprendido; (y pronto diré por que) pensamiento justo como la necesidad, vasto como el oceano, nuevo como lo imprevisto; pensamiento de hombre de Estado, fecundo como el porvenir; pensamiento de salvacion para la América y para el mundo.

XI.

"Para comprender su alcance es menester elevarse muy alto. El primer

imperio, que era únicamente militar y que vendió la Luisiana por un pedazo de pan de municion para sus ejércitos, no los tuvo nunca iguales.

XII.

“El pensamiento de tomar una posicion atrevida y eficaz en México contra la usurpacion de los Estados-Unidos, es un pensamiento nuevo, pero justo.

“La Europa tiene el derecho de hacerlo, y la Francia toma la iniciativa.

“Veamos el derecho desde ese punto de vista elevado que permite distinguir la legitimidad de las cosas, y partamos de este hecho verdadero aunque radical.

“EL GLOBO ES PROPIEDAD DEL HOMBRE, Y ASI EL NUEVO CONTINENTE, LA AMERICA, ES PROPIEDAD DE LA EUROPA RECIPROCAMENTE.

XIII.

“Partiendo del principio que hoy ya es un hecho, de que el continente americano es propiedad colectiva de todo el género humano y no de la union desgarrada de una sola raza sin título ni derecho, á lo menos sobre la América española y la raza latina, madre de toda civilizacion, el principio de proteccion de la Europa y de su independencia, al menos en los diez y siete estados republicanos de la América del Sur, nos toca evidentemente á nosotros y á todas las potencias del antiguo mundo. Es preciso proteger á la raza latina, y para proteger es preciso tomar posicion desde luego en el punto amenazado, contra los Estados-Unidos.

“Es preciso hacer esto, ó de lo contrario declarar que el nuevo continente, posesion de la Europa, pertenecerá todo entero, acaso dentro de veinticinco años, á esos ambiciosos armados que para ejercer la usurpacion, no reconocen mas título que su conveniencia, y que permiten que ciudadanos tales como Walker levanten de por sí y ante sí escuadras y ejércitos contra Cuba, mientras que su general federal entra á nombre de la Union en México y pasa de ahí á todas las capitales de la América civilizada del Sur.

XIV.

“Ahora bien, ¿por qué la Europa ó el mundo entero habrían de reconocer esos derechos de piratería por mar y tierra en los Estados-Unidos, mientras que en el antiguo mundo no solo reconocemos el derecho de proteger las propiedades útiles á todos, sino tambien el de expropiar con indemnizacion á los estados é individuos de lo que poseen, como esto sea necesario á todos?

“Este principio de proteccion de los intereses útiles á todos que se aplica á un pueblo aislado, ¿se aplicaría con menos derecho á todo un continente, cuya independencia hubiera que proteger? Evidentemente no. Nosotros no decimos: Expropiad á los Estados-Unidos de la América española, pues

bastante los expropiará su propia anarquia orgánica; pero si decimos: la Europa tiene el derecho, nosotros añadimos, el deber de no entregarles la raza latina, la América española, la mitad que todavía queda libre é independiente de esa magnífica parte del globo, mas de la mitad del cielo, de la tierra y de las poblaciones del nuevo mundo.

XV.

“¿Cuáles son las posesiones colectivas, sagradas, las necesidades de todo el género humano que la política del antiguo mundo no puede ni debe dejar á merced de los Estados-Unidos de la América inglesa?

“Estas cosas constituyen el capital del mundo entero, explotado por algunos, necesario á todos en nuestro estado de civilizacion y en nuestro sistema de cambio que hace para todos el oro acuñado tan necesario como el pan. ¡Y allí están las minas de oro!

“En segundo lugar, los alimentos del antiguo mundo, el trigo, la harina, el maiz, la papa, de que vive el pueblo, y cuya privacion en los años de hambre puede acarrear á la Europa calamidades y despoblaciones incalculables.

“En tercer lugar, las industrias que sobre todo de algunos años á esta parte, por el salario que aseguran á cuarenta millones cuando menos de obreros industriales de los tejidos de algodón, han venido á ser el verdadero é indispensable *stipendium* de la vida y del salario.

“Finalmente, el comercio que nos exige marina y marineros, poblacion flotante incalculable como número de hombres nutridos á la sombra de las velas, y mas incalculable aún como elemento de nuestro poder nacional. Permitir que los Estados-Unidos remueven la locura del primer imperio, que pongan el bloqueo anti-europeo, no ya solo en sus puertos, sino en todo un mundo, como acaban de proclamarlo, no es ya una calamidad únicamente, es aceptar las horcas caudinas de Nueva-York, es abdicar la navegacion, el comercio, el algodón, el libre cambio, la marina del antiguo mundo, es no vivir ya mas que de la muerte de la vida.

XVI.

“Ahora bien: ¿quién no sabe que los trigos y harinas de América, del Valle de Missisipi sobre todo, son el granero del mundo en casos de hambre, como la Sicilia era el granero de los romanos?

“¿Quién no sabe que el capital monetario del universo está en masas inmensas en México, en el Perú, en la Sonora, y que las minas hoy enriquecidas por las aguas y vueltas á su natural estado de produccion, merced á un buen sistema de extraccion, pondrán todo el capital de oro y plata en manos de los Estados-Unidos, dueños de las dos Américas? ¿Quién no sabe que el dueño del capital es el dueño del interés, y que la Europa, entregada pronto á ese país de todos los monopolios, tendría que sufrir su ley para siempre? ¿Quién no sabe que dueños de los precios de la plata y del oro, lo serían

tambien de nuestras mas vitales industrias, y que su coalicion ya urdida contra la industria de la seda, que rivaliza con su industria del algod6n, arruinaria á Lyon, capital de los tejidos y segunda capital de Francia? ¿Quién no sabe que privándonos, ó privándose ellos mismos, por la extincion del Sur, del elemento de esa industria en Europa, del algod6n, reducirian á la miseria, como ya lo han hecho, á ocho millones de operarios en Francia. á mas en Inglaterra, á cinco millones en Austria, y obligarian por hambre á la Europa á ceder á todos los caprichos de su interes arbitrario? ¿Quién no sabe, en fin, que nuestros comercios y navegaciones sufririan el mismo aniquilamiento que nuestros productos?

XVII.

“Hé ahí evidentemente el pensamiento secreto que habrá inspirado la expedicion de México, expedicion que pareció una temeridad sin compensacion y tras de la cual yo solo he presentado en Francia una utilidad general.

“La Francia no la ha comprendido. ¿Por qué? Me atreveré a decirlo; porque al primer momento no le fué explicable ni explicada; porque ese pensamiento de tomar posicion en México contra los Estados-Unidos no debía ser exclusivamente francés, sino europeo; era preciso consultarse, concertarse, entenderse francamente antes de poner manos á la obra, y no se ha hecho. La Francia acusada de segunda intencion personal, fué sospechosa á España é Inglaterra. Creyeron que queria empeñar á sus dos aliadas en una guerra de intervencion únicamente francesa y monárquica, en vez de combinar con Londres y Madrid una marcha armada y desinteresada europea, y por eso la temieron y abandonaron. Ahora bien, de dos cosas una: ó la Francia era sincera y no queria obrar sino por el interes comun, y entonces era preciso explicarse claramente de antemano y no obrar sino con arreglo á un concierto diplomático y militar europeo con igual empleo de fuerzas, que no diese motivo á ninguna queja de reticencia y falta de franqueza contra su intervencion, ó la Francia queriendo obrar sola, debía hacerlo con fuerzas francesas dignas de ella, y no empezar por plantar su bandera protectora en México con un puñado de hombres heróicos, pero abandonados de sus auxiliares é insuficientes para llevar á realizacion su pensamiento.

XVIII.

“Ahí está el vicio de la empresa; ahí está el motivo por el cual la Francia no ha comprendido, la España ha sospechado de ella, é Inglaterra ha desertado. Francia volverá á atraer, probando mejor su lealtad, á España é Inglaterra, ó bien obrará sola con fuerzas preponderantes; la América española será protegida, serán reprimidos los Estados-Unidos, volverán á entrar España é Inglaterra, y esta grande empresa será el honor de la Francia en la América Española.

“EL NUEVO CONTINENTE,

LA AMÉRICA, ES PROPIEDAD DE LA EUROPA.....

¡Allí están las minas de oro!”

Mas de una vez hemos hecho observar que el descubrimiento del nuevo mundo excitó en el antiguo dos movimientos opuestos: uno propio de la religion que profesaba, y por esto esencialmente benéfico y civilizador de la gran parte del linaje humano que poblaba las nuevas tierras; otro propio de las miserables pasiones que se enseñorean del corazon, y en especial de la codicia, gérmen funesto de todos los males, el cual teniendo por objeto exclusivo los intereses europeos, era esencialmente bárbaro y destructor de los desdichados americanos. Lamartine tiene la gloria nada apetecible de constituirse en intérprete de los sentimientos y doctrinas que producen y sostienen el segundo de estos movimientos, demostrándonos en sus *Entretiens littéraires* que la codicia europea, todavía despues de mas de tres siglos y medio que hace que ansía por absorber á la América, luchando desesperadamente con los obstáculos que se lo estorban, no abjura sus principios, ni cambia sus planes ni sus miras; antes por el contrario, hoy mas que nunca se encuentra preparada para aprovechar la bellisima ocasion que cree habersele presentado de engolfarse en todas las riquezas y placeres, disponiendo del nuevo continente como de una propiedad que le pertenece.

El hombre codicioso del viejo mundo, que se creyera en su orgullo el primogénito de la creacion, en quien la naturaleza hubiera acumulado todos sus dones mas preciosos, sin dejar otra cosa para el resto de la humanidad sino la degradacion y la estupidez, ¿para quién sino para él habria de considerarse salido de la nada á todo el mundo habitable con todos sus tesoros y delicias? ¿Y esta bella porcion del globo, la América, que otra cosa podía ser á sus ojos, sino una rica presa sobre que importaba precipitarse cuanto antes? Este cielo tan puro y tan hermoso, en que aun las estrellas de segunda magnitud resplandecen como soles, segun la expresion de un viagero inglés, ¿qué otro objeto podría tener sino recrear la miradas de aquel ser privilegiado, dando que alguna vez elevará á él sus ojos siempre fijos en la tierra? ¿Y para quién otro habrian de estar preparados estos valles espaciosos con todas sus variadas producciones, y estas altisimas montañas cubiertas de las maderas mas preciosas y cuyas majestuosas cumbres se levantan mas allá de la altura de las nubes? Y sobre todo, ¿con qué otro fin mas grandioso que el de saciar al codicioso de Europa, se habrian depositado en las entrañas de estas tierras afortunadas los inagotables tesoros ¡del oro! de ese metal precioso,

rey del mundo, fuerza irresistible y vida de toda sociedad humana? (1). Cuando llegó por primera vez á Europa la noticia del descubrimiento de Colón, todos sus codiciosos clamaron y repitieron mil veces á una sola voz: "¡Allí están las minas de oro!..... La América es nuestra propiedad;" y cuando al declinar el siglo XIX se conmueve tan vivamente la codicia del mundo para venir á convertir la América en su deliciosa mansión, un poeta-político haciéndose su órgano, vuelve á repetir: ¡Allí están las minas de oro!... El nuevo continente, la América, es propiedad de la Europa." Iguales sentimientos dan por resultado iguales tendencias; la misma codicia produce las mismas doctrinas y las mismas intenciones.

La América es propiedad de la Europa. Esto decían constantemente todos los que devorados por la sed del oro venían de mas allá de los mares á empapar el continente en la sangre de los suyos, buscando por todas partes el vil metal que era el dios de sus corazones degradados.

La América es propiedad de la Europa. Esto ha dicho siempre la abundantísima inmigración europea que afluye á los Estados- Unidos á repartirse las tierras y las riquezas americanas, y que ha formado allí una nación puramente extranjera, donde el hijo de la América ni aun figura en la estadística, es un extraño en su propio país, un proscrito por el único título de ser el dueño de las tierras que se invaden, y aun ha sido cazado como fiera por los *civilizados* europeos que han venido á entrar en posesión de sus propiedades.

La América es propiedad de la Europa. Esto dicen los millones de codiciosos europeos que ansian por emigrar á México para llenarlo con su *ilustre* raza y esclarecerlo con el esplendor de su *privilegiada inteligencia*. Todos esos hombres de metal, para quienes no hay mas familia, patria, parientes, amigos ó conciudadanos sino la riqueza y los goces materiales, y á quienes algunos mexicanos esperan con los brazos abiertos, creyendo con candor y buena fé que van á recibir unos hermanos amorosos, todos esos hombres, decimos, consideran á México como una propiedad que les pertenece, como que miran en sí mismos á los pobladores escogidos que por tantos siglos ha esperado con impaciencia este hermoso suelo, en todo afortunado, menos en servir de morada á una raza degenerada. ¡Allí están las minas de oro! exclaman: vallamos cuanto antes á abundar en las delicias con que nos brinda un metal tan precioso y tan amable, por el cual el hombre *civilizado* del siglo XIX debe hacer todos los sacrificios que á otros hombres ha exigido Dios por motivos que se creían muy nobles en épocas que no eran de *cultura*: salir de su patria y de en medio de sus parientes; dejar la casa, y los hermanos y hermanas, y el padre y la madre, y la muger y los hijos; en una palabra, cuanto puede haber de mas caro para un buen corazón, de mas íntimo, de mas unido á nosotros por la misma naturaleza.

(1) Expresiones del comunicado de L. Simón á la *Estafeta*, que refutamos en nuestro tom. 1., pág. 225. Este comunicado manifiesta sin ningún disfraz las verdaderas miras que traerá la inmigración.

¿Y qué suerte han corrido los naturales del continente siempre que han venido á entrar en posesión de sus tierras los *propietarios* europeos? La historia nos lo dice en alta voz, mostrándonos mares de sangre americana, millones de cadáveres y hasta la extinción de la raza en los dilatados terrenos en que por no haber dominado la única religión que enfrena las pasiones, ha podido campear á sus anchuras la codicia de esos *propietarios* trans-atlánticos, en la parte de la América ocupada por el pueblo europeo de los Estados- Unidos.

¿Y qué porvenir se prepara á todos los nativos americanos que constituyen la mayor parte de la población de México, para cuando vengan los inmigrados extranjeros, es decir, los *propietarios* á distribuirse entre sí estas tierras de su *propiedad*? Ya desde ahora nos lo anuncia la historia con sus terribles lecciones. El Norte del continente *limpiado* de indios en una extensión tan vasta, y poblado de una raza enteramente extraña, que al invadir mas y mas terrenos, (nos equivocamos: debimos decir: al tomar posesión de sus propiedades) lleva siempre delante de sí el exterminio de todos los hombres que la América llamara suyos, nos está diciendo que es lo que se espera á nuestros indios con la venida de los colonos extranjeros, que tan distantes estarán de creer que reciban de nosotros algun favor, y tan engreídos y orgullosos se mostrarán porque se les llama como los únicos salvadores de México, los únicos que pueden engrandecerlo, y porque ya desde ahora se persuaden que México y toda la América es la propiedad de la Europa.

¿Qué será, en fin, de todos los mexicanos cuando esté inundado nuestro territorio de sus *propietarios naturales*? ¿Qué será entonces de los mexicanos? No lo diremos nosotros; porque lo dicen y con voz muy elecuente los malos tratamientos y el menosprecio que tienen que sufrir nuestros compatriotas en la parte de nuestro territorio usurpado por los Estados- Unidos (1) que no se componen sino de europeos que han venido á la América á gozar de su *propiedad*: lo dicen los insultos prodigados por la prensa del Norte, no solo á nuestra raza indígena, sino también á la mixta, los cuales nos hizo la *Era Nueva* el importante servicio de presentarlos reunidos en su artículo intitulado *Simpatías americanas*, con el buen fin de dar á conocer el menosprecio con que nos miran los yankees: (2) lo dicen las acres censuras que desde la independencia no cesamos de oír de la boca de tantos extranjeros que vienen á enriquecer y que frecuentemente pagan tan mal la generosa acogida que encuentran entre nosotros y que tanto les facilita el hacer fortuna, pues con excepcion del oro y la plata que acumulan tan rápidamente, todo les parece intolerable en *este país de salvajes, indigno de entrar en comunión con las naciones cultas*: lo dicen los denuestos de otros varios periódicos extranjeros, publicados ya dentro, ya fuera de México, y que no miran en nosotros sino un puñado de *pobres diablos*, (3) *una reunión in-*

(1) Sobre esto publicó "La Sociedad" un interesante artículo que insertamos en nuestro tomo 1.º pag. 606.

(2) Reprodujimos el artículo citado de la *Era* en nuestro tomo 1.º pag. 388.

(3) La *Estafeta*.

coherente de gentes de razas, colores y castas diferentes, en la cual no habia pueblo, y por eso no se le podía llamar nacion; no habia gefes dignos de este nombre, y por esto no se le podía llamar ni república ni reino, y apenas se le podía dar el nombre de sociedad; (1) que no encuentran en México sino abogados que no saben leer, médicos sangrados, hijos de familia que recobran en el camino real lo que han perdido en las mesas de juego, sacerdotes prevaricadores, jueces ignorantes que sustituyen la entereza con la codicia, maridos y esposas sin honor" etc: (2) lo dicen las proposiciones [del "Journal" de Orizava sobre la pacificación, que á su juicio no se ha de obtener sino ahorcando, degollando y matando sin piedad ni consideracion ni escrúpulo, ahorcando primero y juzgando despues, y los deseos de la "Estafeta" que tanto extraña los cáusticos, el acero y los cirujanos: lo dice en fin, de la manera mas terminante el carácter con que presenta Lamartine la actual cuestion americana. Detengámonos un poco en este punto.

¿Cómo figuran en la parte extractada de los *Entretenimientos* la Europa y los Estados-Unidos en lo relativo á México y al resto de la América? Como quienes se disputan una presa. ¿México y toda la América española que papel representan? Ellos son la presa disputada. No dan otra cosa de sí los razonamientos del poeta-político. Los Estados-Unidos con su celebre doctrina de Monroe, quieren apoderarse de todo el continente americano. "¿Por qué la Europa ó el mundo entero habrán de reconocer esos derechos de piratería por mar y tierra en los Estados-Unidos, mientras que en el antiguo mundo no solo se reconoce el derecho de proteger las propiedades útiles á todos, sino tambien el de expropiar con indemnizacion á los estados é individuos de lo que posean, como sea necesario á todos? Veamos el derecho desde ese punto de vista elevado que permite distinguir la legitimidad de las cosas, y partamos de este hecho verdadero aunque radical: *El globo es propiedad del hombre, y así el nuevo continente, la América, es propiedad de la Europa reciprocamente.*" Todo lo que dice Lamartine se reduce á la explanacion de estas ideas: la Europa, segun él, debe oponerse á las miras ambiciosas de los Estados-Unidos. ¿Y por qué? ¿Acaso por proteger los derechos sagrados de las naciones independientes americanas que aquellos intentan absorber y cuya soberanía é independencia es tan verdadera y tan respetable como la de las grandes potencias europeas? Esto es en lo que menos pensó el político europeo. ¿Qué le importan la justicia y los derechos de las naciones? El mira á los Estados-Unidos con pretensiones de apoderarse de una interesantísima propiedad europea; observa que han fijado los ojos en los tesoros de México y del Perú tan útiles para la Europa, y en su concepto, *tan propios* de la misma Europa. ¿Cómo podrá permitir esta que otro invada *sus propiedades* y le arrebate *sus tesoros*? Si Monroe ha provisto á los yankees de una doctrina con que se autorizaran para pretender la dominacion de todo el continente americano, Lamartine brinda á la Europa con otra doctrina muy á propósito para ponerse en parangon con la de

(1) La Estafeta.

(2) El corresponsal de la Patrie.

Monroe en la linea de las injusticias y de los atentados. Si las dos doctrinas de Monroe y de Lamartine fueran generalmente aceptadas y pasaran á ser principios incontestables de política, ¿qué seria entonces de toda la América, cuando el Norte se llamara su dominador y la Europa su propietaria!

Todo buen europeo debe rechazar con indignacion la doctrina de Lamartine, como altamente deshonrosa al antiguo continente; porque esta doctrina no se propone otra cosa sino arrancar de todos los corazones europeos todos los nobles sentimientos, hacerlos inaccesibles á la voz de la humanidad desgraciada, y convertirlos en frios especuladores de la debilidad y desdicha ajenas en provecho propio. En efecto: no les dice Lamartine á los europeos: debemos hacer servir la importante posicion que hemos tomado en México para ayudar á aquellos pueblos á levantarse, protegiéndolos contra la ambicion de los malos vecinos que tienen al Norte y cooperando con nuestras luces y poder para que reunan y pongan en accion todos sus elementos de prosperidad y engrandecimiento. Un lenguaje tan digno de un europeo ilustrado y generoso dista mucho del de Lamartine: él no habla sino de intereses propios, porque su entendimiento no mira sino los intereses y su corazon no se mueve sino por los intereses. ¿Y á las sugerencias del interes se atreve á dar el nombre de elevadas miras y grandiosos pensamientos! No, jamas pasará por esto ningun europeo que tenga la debida estimacion de su propio honor y del honor de la parte del mundo á que pertenece; la doctrina de Lamartine no puede encontrar prosélitos sino entre los avaros y codiciosos que son la escoria de las sociedades, y nosotros reconocemos que si bien los hay en el viejo mundo, porque la codicia es una de las pasiones que con mas facilidad dominan en el corazon, se encuentran en él multitud de hombres honrados, para quienes será un verdadero pesar el que se hayan dicho tales cosas por uno de los europeos.

Nos ha llamado la atencion la severidad con que juzga Lamartine á los Estados-Unidos al mismo tiempo que proclama el principio que ha traído de la Europa á la América á toda esa nacion. En los Estados-Unidos no mira mas que un pueblo de ambiciosos muy distantes de estampar en sus obras el sello de la inteligencia que dejaron en las suyas los supuestos salvages de México y del Perú; ambiciosos que llevan la rudeza de sus costumbres hasta las públicas asambleas, que no tienen todavia casi ninguna de las condiciones de una literatura americana, cuyos periódicos son hacinamientos de avisos acompañados de locuacidad y de invectivas, cuyos salones están en las hosterías, cuya libertad absolutamente personal, tiene siempre algo de hostil contra el prójimo, y que han hecho del arte de desagradar su segunda naturaleza, etc. No encuentra en la historia una fisonomía de otro pueblo semejante á este: orgullo, frialdad, severidad de rasgos en las facciones, mecanismo de gestos, falta de atencion á las personas, acento breve, monótono é imperioso, y el sello del desden marcado en toda su persona: esto hace el tipo de uno de esos autócratas del oro. Estas y otras cosas dice Lamartine de los Estados-Unidos. Ahora bien, nosotros preguntamos: ¿los hombres que censura son los naturales de la América, ó los que la Europa ha enviado á la América á disfrutar de sus propiedades? Lamartine no cayó en cuenta de